

EN FAVOR DE LA EDUCACIÓN ÉTICA Y ESTÉTICA DE LA INFANCIA Y LA JUVENTUD

Una sociedad sin cultura ni educación no es una sociedad. Porque la cultura es el conjunto de saberes, símbolos y valores creados por hombres y mujeres que nos permiten vivir en sociedad y desenvolvernos en ella con seguridad y confianza.

Cada nueva generación reproduce y a la vez recrea la herencia recibida aportando nuevos elementos culturales. Por eso la educación juega un papel clave. La transmisión cultural y la potenciación de las capacidades creativas de las nuevas generaciones marcarán la calidad del futuro de una sociedad que se manifiesta en sus valores éticos y estéticos.

Todo acto de creación requiere experimentación y requiere observar, atreverse a probar, enfrentarse al error, volverlo a intentar; un conjunto de acciones que llevan a hacerse preguntas, a buscar experiencias, inspiración en los demás y en sus creaciones. Generar entornos colectivos culturalmente ricos que fomenten la creatividad, especialmente entre las nuevas generaciones, debería ser una prioridad ineludible de toda sociedad para asegurar su futuro.

Como ciudadanos y ciudadanas tenemos el derecho y la obligación de dotarnos de estructuras, medios y ocasiones colectivas que nos permitan crear, recrear, renovar, soñar, imaginar los símbolos, los valores, las normas, los modelos de organización, el conocimiento, los objetos que queremos que nos caractericen como pueblo. Es decir, tenemos el poder de diseñar nuestro futuro, partiendo del presente y dialogando con el pasado.

Sin embargo, desde hace tiempo constatamos una progresiva banalización de los productos culturales que se ofrecen a las nuevas generaciones en nuestro país y que empobrecen paulatinamente sus valores éticos y estéticos. Corremos el peligro de reproducir una sociedad con más educación formal pero más pobre culturalmente; perdiendo, así, la capacidad de diferenciarnos bajo una ola global de globalización.

Poner al alcance de los niños/as y jóvenes el mejor legado artístico, ofrecerles las máximas oportunidades de desarrollo cultural y dotarlos de los medios óptimos para potenciar su creatividad es la apuesta más adecuada para que puedan disfrutar de una sociedad rica culturalmente y socialmente equitativa.

En este momento de profunda crisis y de desánimo respecto al futuro, hay que renovar el compromiso colectivo de todos para ofrecer a las nuevas generaciones lo mejor de nuestra capacidad creativa y cultural con exigencia y rigor, para que puedan elevar los valores éticos y estéticos del país a las cuotas más elevadas de nuestra historia.

Hagamos nuestra la llamada del poeta:

“SIGUEU, ALMENYS, CADA Ú DE VOSALTRES, UNA CUCA DE LLUM” (Joan Salvat- Papasseit)